

Julian Gállego, Goya

Y HERALDO DE ARAGON

Juan Domínguez Lasiera

U n seguimiento de la labor goyista desarrollada por Julián Gállego en las páginas de HERALDO DE ARAGON es fácil, pues el propio autor la dejó perfectamente trazada al recoger en su libro «En torno a Goya» (1978), todos artículos publicados sobre el pintor en nuestro periódico. Su colaboración en la página «Las artes y las letras», que coordinó durante años Pascual Martín Triep, y en los números extraordinarios del Pilar constituyó una de las más brillantes aportaciones literarias de este periódico, y dentro de ella destaca, por su interés y por su cantidad, los trabajos dedicados a Goya, hasta el punto de que no extremamos nuestro juicio si afirmamos que el profesor Gállego ha sido el mayor goyista de HERALDO DE ARAGON, un periódico donde el tema de Goya ha merecido espacios privilegiados. Los artículos que se recogen en el ya mencionado «En torno a Goya» comprenden los años 1954 a 1975, aunque posteriormente — y a ellos nos referiremos — Julián Gállego ha seguido ofreciéndonos nuevas muestras de su dedicación al pintor aragonés.

Aragón desde fuera

Para aquella recopilación Julián Gállego agrupó por temas toda su extensa serie de artículos, lo que dio al libro, en su conjunto, una extraordinaria coherencia e interés: Goya y Aragón, Goya en Madrid, Goya en Francia, Goya en Italia, Goya en Inglaterra, Goya en el museo de Budapest, Goya en Estados Unidos. El estilo de Goya fueron los ocho apartados en que agrupó su colaboración ofreciéndonos así un texto de gran utilidad, aunque para ello se sacrificó la cronología de la publicación de los trabajos.

En la presentación, Julián Gállego dejó sentada la génesis de su trabajo y apuntada su pretensión: «Fueron veintidós años de vida lejos de Zaragoza, en París primero, en Madrid luego, con ausencias por Inglaterra, Estados Unidos, Italia y otros países. Pero esos paisajes me interesaba mantener ese cordón que me unía y me une al seno materno de la ciudad natal».

Una cuestión curiosa plantea esta el profesor Gállego en esta presentación: «En cuestiones tan ligadas a la historia del gusto como las que Goya brinda a un espectador del tercer cuarto del siglo XX, esta recopilación quizá no sea inútil a los sociólogos del mañana, que puedan advertir a través de mis comentarios cómo veía un espectador de nuestra época».

De sus primeros tiempos en París, a donde marchó en 1951 para estudiar arte en la Sorbona, sugirió sus primeras crónicas en HERALDO DE ARAGON y, entre ellas, que la que denunciaba la venta del zaragozana Patio de la Infanta, que desde hacía medio siglo se encontraba empaquetado en un almacén de la capital francesa, publicada en el día del Pilar de 1957. Un artículo que merece ser siempre recordado, para antídoto de olvidos, pues cuatro meses más tarde la Caja de Ahorros de

Domínguez Lasiera

HERALDO DE ARAGON

Ministerio de Cultura

EL PINTOR ARAGONÉS FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES

Primer apartado
El primer apartado de este libro...

Segundo apartado
El segundo apartado...

Tercer apartado
El tercer apartado...

Cuarto apartado
El cuarto apartado...



Francisco Goya. Museo de Caprichos.



Una obra de Goya. Museo de Caprichos.

Quinto apartado
El quinto apartado...

Sexto apartado
El sexto apartado...

Séptimo apartado
El séptimo apartado...

Ocho apartado
El octavo apartado...

Nueve apartado
El noveno apartado...

Diez apartado
El décimo apartado...

Once apartado
El undécimo apartado...

Dodecimo apartado
El duodécimo apartado...

Además
Además de los apartados...

Y además
Y además de...

Por último
Por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Y por último
Y por último...

Uno de los artículos de Julián Gállego dedicado a Goya en HERALDO DE ARAGON

Zaragoza lo adquiriera y lo rescataba, como ya todos saben, para la ciudad.

Ocho apartados

El primer apartado, «Goya y Aragón» se inicia con un tema perfectamente prologado, pues es una visión general del artista. «El pintor aragonés Francisco Goya y Lucientes», realizada para el «extra» del Pilar de 1976; allí repasa conceptos como Goya barro, sus orígenes zaragozanos, su educación aragonesa, su boda con la hermana de los Bayeu, sus relaciones aragonesas en la Corte, donde extraña su nula relación con el conde de Aranda, una personalidad con la que debía de haber intimado el pintor. Goya que pintó a tantos ilustres, no retrató al de Aranda con lo que, como dice Gállego, perdió «esa ocasión de eternizarse. Peor para él». Habla también Gállego de otras formas del aragonismo goyista: sus devociones, aficiones, su discutida actitud durante la francesada, su carácter de hombre de genio. Es un repaso, en toda la línea, y brillantemente sintético,

del aragonismo en Goya. Otros artículos de este apartado se refieren a los autorretratos (sobre los que publicó el libro «Los autorretratos de Goya», su obra en la Cartuja de Aula Dei), los tres cuadros de Goya sobre el Pilar (los tres cuadros de Fuentetórtos, el del Museo del Zaragoza y el de Urvés de Ginés), Goya en Zaragoza y en el Museo de Zaragoza, una serie de siete capítulos, de 1972, en los que Julián Gállego ofrece una magistral lección, en cada uno de los casos, de cómo ver un cuadro. El apartado concluye con una miscelánea de Goya en Aragón: Muel, la iglesia de San Fernando de Torre-omo, Goya y la envidia, y el momento a Goya, donde acaba considerando que el levantado en la Plaza del Pilar, original de Federico Marés, no fue precisamente un acierto. La ironía del catedrático, al describir la situación del monumento, es digna de transcripción.

En «Goya en Madrid» se detiene en algunas nuevas adquisiciones del Prado, en los proyectos de un museo de Goya en la capital espa-

ñola, en la Condesa de Chinchón, con la que «era vez he tenido una sensación más intensa de estar, al contemplar un retrato, delante de un ser vivo, y de una pintoresca opereta de Francis López, naturalmente interpretada por Luis Mariano, sobre nuestro artista, «El príncipe de Madrid».

«Goya en Francia trata de las intensas relaciones habidas entre nuestro pintor y el país vecino, de Goya como artista español en París, de la exposición del pintor en París en 1961-62, de los goyas del Louvre, y de un «Goya inédito y un Goya secreto», en el que el ilustre profesor tiene ocasión de ironizar a propósito de un tema de tanta actualidad como los falsos goyas, que los hay a montón y desde siempre, tanto en colección privadas como en museos. «Hay quien cree que, en cuanto tienen un retrato de señora descargada a una escena de toros, tiene un Goya».

«El «Goya en Italia» repasa los goyas de Venecia, Florencia, y Lugano; el «Goya en Inglaterra», el robo del retrato de Wellington y la exposición londinense de 1964; el

«Goya en el Museo de Budapest repasa la colección española del museo de la capital húngara y sus cuatro goyas: los retratos de la señora de Ceán Bermúdez y del marqués de Caballero, que merecen juicios muy dispares a Julián Gállego, favorable el primero, negativo el segundo, y dos deliciosos tipos populares: «El aflador» y la aguadora, que son, a juicio de Gállego, «de las obras más seductoras, con más garra, de Francisco de Fuentetórtos». Una opinión que no es difícil compartir.

«Goya en Estados Unidos», con el doble apartado de Goya en Nueva York y en Washington merece a Julián Gállego una larga serie de artículos en función de la mayor presencia de obras del aragonés en museos y colecciones particulares.

Finalmente, «El estilo de Goya reúne una serie de trabajos de particular interés, más directamente indagatorias del pensamiento y la personalidad del pintor y donde Julián Gállego haga gala de todo su saber, de su capacidad analítica e interpretativa y de esa ironía con la que siempre adereza brillante y sabiamente todos sus escritos: «Siete borrios goyescos», especialmente referidos a los «Caprichos», «Modas goyescas», «Marionetas goyescas (la maja, la pelmetra, el marido), el cortejo o «Goya escritor» (cartas, prefacio a los «Caprichos», títulos de estampas).

Últimas aportaciones

Como hemos visto, el propio Julián Gállego ha estructurado su colaboración goyesca en el HERALDO. Queda sólo por ver sus aportaciones a partir de ese 1975 en que se cierra su serie de artículos contenidos en «En torno a Goya». Nuevas aportaciones que hay que seguir, tras la desaparición de la página de «Las Artes y Las Letras», en los «Extras del Pilar, donde se acogió su colaboración a partir de entonces.

En el «extra» del 82 público «Goya en el Banco de España», con motivo de la exposición conmemorativa del 2.^o centenario del Banco de San Carlos y en torno a los retratos goyescos de banqueiros. En el 83, «Goya en Madrid», sobre la muestra del pintor en las colecciones madrileñas; en el 86, «Goya en la Villa Favorita», un regreso a Lugano para adimir «una exposición goyesca en la mansión-museo del barón Thyssen-Bornemisza»; en el 87, «Goya vuelve a París», en torno a la panorámica «Cinco siglos de pintura española» en la capital francesa; en el 89, Julián Gállego trata de la exposición organizada en Venecia por el Ayuntamiento zaragozano, «Venecia y Lugano para adimir «Goya en Italia», en torno a «Zaragoza y otros hechos singulares en el «Cuaderno Italiano».

El suplemento «Artes y Letras» ha contado con un par de colaboraciones del profesor Gállego, «Retrato de señora con manilla» (21-II-91), sobre el Goya adquirido por el gobierno aragonés, y en el 84 «Goya en Italia», en torno a «Zaragoza y otros hechos singulares en el «Cuaderno Italiano».

Toda una permanente y magistral lección de goyismo del profesor Gállego.